

vehículos terrestres o aéreos, teléfonos, cinemas, explosivos, vacunas, sueros, productos químicos, etc., y cuanto constituye el capital de la ciencia, todo aquello de que gozan los comunistas es obra del esfuerzo individual, aislado en su origen, realizado en sociedades liberales y por iniciativa privada. Para librarse del mal, es una insensatez cortar el árbol del bien y del mal. La libertad económica es como todas las fuerzas naturales; es como el sol que hace crecer el trigo y la ortiga. El comunista ruso dice que en sus campos ya no hay ortigas, y yo le aseguro que dentro de cincuenta años tampoco habrá trigo. Su pan—continúa el símil—tendrá que importarlo de campos liberales. Pero esto de que ya no hay ortigas. ¿será creíble? Los más grandes dolores de los hombres provienen de sus pasiones del amor ante todo, y las pasiones tienen muy poco que ver con las formas de repartición de la riqueza.

He dicho que un observador imparcial y competente no puede hacer apreciaciones de valor si las hace a la ligera.—Voy a ilustrar el punto con la cita de lo asegurado por los diarios respecto a la visita que hizo en estos días don Ricardo Jiménez al Liceo de Costa Rica. Cuando él llegó, se celebraba una exposición, en gran parte industrial y comercial. Se celebraba en el Liceo como podría haberlo sido en la casa de usted. Pues bien, don Ricardo, no obstante sus luces nada comunes, salió de la exposición muy bien impresionado del estado de nuestra enseñanza. Probablemente no cruzó palabras con los profesores o los alumnos; no hizo examen ninguno desde el punto de vista de la instrucción o de la educación propiamente dichas; no le tomó el pulso al colegio; vió animación en las aulas, prestadas para una exhibición de